

¿Dónde están los votos de AMLO?

Manuel Camacho Solís

Nada puede resultar más esclarecedor para el futuro electoral que determinar dónde están hoy los votos que sufragaron a favor de Andrés Manuel López Obrador en la elección de 2006.

Aún con todas las dificultades de la comparación entre distintas elecciones, si miramos a los grandes números y a los porcentajes, los votos de AMLO de 2006 (aquel 35% del total), previsiblemente se distribuirán entre los tres partidos de izquierda, el Partido Revolucionario Institucional, el voto nulo y la abstención.

A pesar de la confusión que se ha generado por la división del Frente Amplio Progresista, la mayoría de los votos del PRD sigue cerca de AMLO (véase, Alejandro Moreno, Enfoque, *Reforma*, 14 de junio).

De las intenciones de voto a favor del Partido del Trabajo y Convergencia, una parte significativa (mayor en el caso del PT porque ese ha sido el énfasis de su campaña) proviene de votantes que sufragaron por AMLO en 2006.

El crecimiento del PRI ha sido a costa de los votos de la coalición lopezobradorista, no del Partido Acción Nacional. Esto es muy claro en el norte del país, donde la izquierda había logrado crecimientos sorprendentes entre priístas que han regresado al PRI.

El resto de los votantes de AMLO habían migrado hacia la abstención. La sorpresa es que hoy, una parte del voto opositor y abstencionista, se está moviendo hacia el voto nulo. Según la encuesta de Ulises Beltrán (*Excelsior*, 15 de junio), ya hay 7% de los electores probables que han migrado a esta posición y la mayoría de ellos vienen del PRD, los independientes, los jóvenes y del electorado con mayor educación.

El mapa electoral que resulte del 5 de julio será invaluable para juzgar los aciertos y errores de estos años, así como las posibilidades a futuro, para cada partido.

El Partido Acción Nacional

se concentró, primero, en disminuir a la izquierda; y después en frenar al PRI y contener su propio descenso. Hacia adelante, su voto potencial está agotado por los efectos de una crisis económica que se acrecentará hasta 2012.

El PRI está en franco ascenso por su unidad y fuerza regional, pero si no logra la gran diferencia que se anticipaba, difícilmente será visto como ganador para la presidencial. Su situación será incómoda: no será fácil decidir qué hacer cuando estará cerca de la mayoría (con PVEM), sin ser gobierno.

Para empezar, traerá a cuestras la responsabilidad de enfrentar la inminente crisis fiscal: si no apoya, hundirá a sus gobiernos y dañará su imagen con los empresarios, pero si lo hace mermará sus expectativas electorales.

La izquierda sufrirá una caída mayor, pero si resuelve su crisis interna y ofrece una alternativa aceptable para una coalición amplia, podría recuperar sus apoyos y atraer votos potenciales considerables entre los inconformes, los jóvenes y los electores con mayor nivel educativo. Aun con todos los errores cometidos, el potencial de cambio progresista persiste.

Esas son las grandes tendencias. PAN, con lentitud a la baja. PRI creciendo, con tope. Izquierda a la baja, con gran potencial. El resto dependerá de los candidatos: de su capacidad para unir e incluir.

LAS TENDENCIAS :

PAN, CON LENTITUD A
LA BAJA. PRI CRECIENDO,
CON TOPE. IZQUIERDA A
LA BAJA, CON GRAN
POTENCIAL

*Miembro de la Dirección Política del
Frente Amplio Progresista*

